



EDITORIAL

Reacción ante emergencia

El terremoto de magnitud 8,8 ocurrido frente a la península de Kamchatka, en Rusia, desató una alerta máxima en Chile. El Servicio Nacional de Prevención y Respuesta ante Desastres (Senapred) declaró Alerta Roja por tsunami en toda la costa del país, desde Arica hasta Magallanes, incluyendo territorios insulares, e instruyó evacuaciones preventivas y la suspensión de clases en las zonas costeras.

Esta emergencia demostró, una vez más, que un evento sísmico en el otro extremo del planeta puede tener repercusiones directas en nuestro territorio. Y que el tiempo de reacción es clave.

Gracias a los sistemas de monitoreo y a la labor desde Senapred, se activaron protocolos preventivos con la debida anticipación, con el objetivo de proteger la integridad de los vecinos y vecinas. En Arica y Parinacota, por ejemplo, las

evacuaciones en zonas bajas costeras fueron rápidas y ordenadas, aunque no exentas de incertidumbre. Eso nos lleva al punto más importante: no basta con actuar bien ante una emer-



“Gracias a los sistemas de monitoreo y a la labor desde Senapred, se activaron protocolos preventivos”.

gencia, es indispensable consolidar y mejorar continuamente los procedimientos preventivos, para que cada alerta sea enfrentada con la mayor preparación posible.

Este evento también dejó en evidencia dos grandes desafíos: La amplitud de la

respuesta debe ser proporcional a la amenaza, sin subestimar los riesgos, especialmente en un país con memoria sísmica tan marcada. Y segundo, la comunicación debe ser oportuna, clara y confiable, evitando la desinformación y el caos en momentos críticos.

Chile ha aprendido de su historia, pero no puede conformarse. Vivimos sobre una de las placas tectónicas más activas del planeta y la preparación no es una opción, es una responsabilidad permanente. Esto incluye desde educación escolar hasta inversiones en infraestructura resiliente y sistemas de alerta eficaces.

Lo ocurrido con la alerta de tsunami tras el terremoto en Rusia debe ser una oportunidad para seguir fortaleciendo la cultura preventiva, revisar protocolos y resultados, y corregir cualquier falla, por pequeña que sea, para reforzar la prevención.